

¿Quién ganó en Venezuela el 14-A?

**Por: Luis Ro. Pérez.
15-Abril. Valencia, Venezuela.
Para: Tercera Visión.**

Hacer un acercamiento a la política venezolana es bastante complejo, aún más en estos momentos. Realmente son muchos los factores que han llevado la situación venezolana al panorama que hoy se observa, por otra parte las apreciaciones que se hacen de cualquiera de los dos sectores de la política venezolana están muy alejadas de la realidad y cargadas de un emocionalismo que pudiese rallar en lo irracional. Quien ha tenido la oportunidad de presenciar un momento electoral en Venezuela, sabe que las elecciones conllevan un momento enérgico y de euforia, seguido de un momento de calma.

Sin embargo los resultados de la contienda electoral del 14-A no parecen estar seguidos de calma, sino, por el contrario, por un momento tenso que pudiese agravarse dependiendo de lo que suceda en los próximos días.

Los primeros dos derrotados en estas elecciones, son dos paradigmas que se han manejado durante los últimos años en el país, el primero de ellos es “el poder ideologizador del gobierno chavista”, un gobierno con un fuerte poder ideologizador no pierde un millón de votos en un mes de campaña electoral, otro de los paradigmas que queda en entre dicho con estos resultados es “el monopolio mediático que existe en Venezuela por parte del gobierno chavista”, sin ánimos de parcializar políticamente una postura, no cabe dudas, al hacer un recorrido por la prensa escrita venezolana durante la campaña, que fueron los medios impresos en gran manera los que favorecieron el acelerado repunte en la popularidad del candidato H. Capriles, esto nunca hubiese sido posible si el gobierno chavista hubiese tenido el monopolio comunicacional como ha dicho en reiteradas ocasiones la oposición venezolana.

Otro derrotado el 14-A es la estructura de Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), fue incapaz de mantener los votos obtenidos por el presidente Hugo Chávez hace seis (6) meses, esto se debe en gran manera al accionar poco socialista de muchos funcionarios del chavismo que empañan la denominada “revolución socialista del siglo XXI”, esto se puede ver desde altos funcionarios del gobierno hasta líderes comunitarios que se roban los recursos asignados por el gobierno nacional para el desarrollo de las comunidades. Fue esta la causa de que el mensaje de Capriles calara en parte de la población y que solo quieren ayuda de quienes están en el gobierno.

Por otra parte, la denominada Mesa de la Unidad Democrática (MUD) no pudo derrotar la imagen de Chávez, y es que a decir verdad gran parte la población Venezolana es afecta a las ideas chavistas, y una parte de ellos está decepcionada de cómo algunos miembros del gobierno han traicionado con sus acciones las ideas del “líder de la revolución” olvidándose del pueblo, del 49 % de electores que dieron su voto a Capriles, no todos creen en su modelo, simplemente están decepcionados del actual, y eso lo saben los analistas de la oposición y lo supieron capitalizar a través de la campaña. “Maduro no es Chávez” se decía en la campaña, y se aseveraba que Capriles, como hijo de Simón Bolívar, seguiría con las políticas sociales implementadas por Hugo Chávez.

Lo que sí es cierto, es que Venezuela se encuentra en estos momentos en la incertidumbre, mientras Maduro pide que se abran las cajas de votación para demostrar que la victoria fue legítima, Capriles hace un llamado a sus seguidores a manifestaciones para exigir que se cuenten las papeletas para desenmascarar lo que a su juicio es un fraude electoral. Maduro ya ha recibido felicitaciones de algunos mandatarios, incluyendo la presidenta Argentina, y los gobiernos de Rusia y China, mientras Capriles dice que ha recibido numerosos llamados de algunos mandatarios que aparentemente estarían con él.

De haber ganado Capriles las elecciones, su gobierno sería sumamente complicado, sentiría el peso político de la división de poderes, y de la supervisión legislativa, vería el poder que le da el “Estado Federal” a las gobernaciones, cargaría con la obligación de cumplir con los acuerdos de cooperación suscritos por la República, o lo que él llama, “regalar el petróleo”. Maduro se enfrenta en cambio, a devolver la solvencia económica de la nación y a aumentar la eficacia de las políticas nacionales, o lo que es igual, hacer sobrevivir la revolución al chavismo corrupto e incompetente. Conviene más a Maduro que se haga el conteo que a Capriles, porque de ser ganador Maduro, no cabría en próximas elecciones desmeritar al Consejo Nacional Electoral (CNE). El propio rector Vicente Díaz Silva, acusado por el gobierno de ser el brazo opositor del CNE, decía en una entrevista al canal Globovisión el día diez (10) de Abril, que los votos eran blindados y que “no es posible un fraude, el que tenga los votos va a ganar”, “el CNE tiene un sistema electoral absolutamente confiable”, “Ni siquiera alterando las máquinas pueden cambiarse los resultados porque hay traza en papel de todo lo que hace la máquina”, haciendo especialmente énfasis en el amplio proceso de auditorías que se hace de los votos, y que el problema estaba no en el sistema electoral, sino en la campaña.

Pero se plantea entonces un juego, ¿esperar tres (3) años hasta el referendo revocatorio y correr el riesgo de que la gente comience a creer en Maduro? O ¿aprovechar la coyuntura política para forzar al gobierno a

deslegitimarse a través del uso de la fuerza contra la ciudadanía?. Muchos militares se ven apostados en las principales ciudades Venezolanas, mientras el gobierno llama a la calma y a no caer en provocaciones, la oposición por su parte anuncia acciones de calle y dice que no reconocerá al gobierno “espurio”, como lo cataloga H.Capriles.

Llamado a paros y a manifestaciones en Caracas, evocan lo ocurrido en abril de 2002, que terminó con la caída del gobierno de H. Chávez, ¿será este el escenario?, ¿qué posibilidad tendría Nicolás Maduro de soportar una consecución de paros? Estas manifestaciones deberán ir seguidas del desconocimiento al gobierno por parte de efectivos militares activos, y la agudización de las protestas de calle, es la fórmula que una vez los llevó al poder, y que pareciera es la opción a seguir por parte de algunos sectores opositores.

Un conteo de los votos solo podría apaciguar de manera breve los ánimos en Venezuela, pero el CNE ha dicho, en un acto en el que no participó el rector Vicente Díaz, que no cederá ante amenazas y que de manera inmediata al cierre de las mesas se hizo la auditoría del 54 % de las mesas, con la participación de los ciudadanos y de representantes de los partidos oficiales y de oposición, como lo establecen las leyes venezolanas, número que considera “estadísticamente excesivo”, más aún en comparación de sistemas electorales como el de Estados Unidos de América (EUA) donde no se auditan las elecciones, dejando los canales judiciales para quien desee pedir una auditoría mayor.

En nombre de la defensa de los votos o de la patria, se busca utilizar a la población para generar muertes, y una acción que haga que se desconozca el gobierno electo por un margen realmente pequeño. Es necesaria la construcción de una nación sólida que mantenga su legado democrático, ambos sectores deben entender la voluntad del pueblo venezolano, que no se vende a ideologías y que busca respuestas. Este mensaje sin embargo parece no entenderlo ninguno de los sectores, los siete millones y medio que votaron por Maduro votaron realmente por el legado de Chávez y Maduro debe demostrar que puede mantenerlo, para recuperar la credibilidad, sino, el pueblo le pasará factura, los siete millones doscientos mil que votaron por Capriles son el resultado de dos discursos, un grupo que ve en él la esperanza de un gobierno distinto al de H. Chávez, y otro grupo que veía en él la esperanza de que acabara con la corrupción y la inseguridad pero sin apartarse de las políticas sociales llevadas a cabo con Chávez.

El final del juego no está dicho, hay la creencia de que es el fin político del chavismo, cosa que un mal gobierno de Maduro pudiese representar, pero es necesario recordar que los dos momentos de impopularidad de Chávez durante su gobierno, el primero que propició el golpe de 2002 y que terminó

con el regreso del presidente H. Chávez y un crecimiento de su popularidad, y el segundo, con la derrota en 2007 de la reforma constitucional, con un 50,7 % en contra, y que devino en la aprobación de la enmienda constitucional de 2009 con un 55% de los votos. Las Elecciones en este momento histórico marcado por la muerte del presidente H. Chávez, no permiten tener luz de lo que sucederá en los próximos días, todo va a depender de las piezas que mueva cada uno de los sectores políticos y de la conciencia que haya o no adquirido el pueblo venezolano.